

DEPOSITO DE OFRENDAS NEOLITICO PROCEDENTE DEL CERRO DE SAN
TELMO, MALAGA

ANA BALDOMERO NAVARRO
JOSE ENRIQUE FERRER PALMA

RESUMEN

Se presenta una nueva aportación al conocimiento del yacimiento arqueológico urbano del Cerro de San Telmo. En el caso presente, avalada por el descubrimiento de un pequeño lote de materiales de carácter singular, probables ofrendas rituales en un enterramiento, que amplía el uso temporal del yacimiento hasta momentos propios del Neolítico.

ABSTRACT

A new contribution to the understanding of the Cerro de San Telmo urban archaeological deposits is presented in this paper, supported by the discovery of a small set of cultural materials, probably ritual offerings for a burial, which means these deposits were in use up to and including the Neolithic.

Esta publicación se suma a los informes y publicaciones que hemos venido dando a conocer desde 1984 (1) sobre el entorno arqueológico del Cerro de San Telmo.

El Cerro de San Telmo, ubicado en la finca de La Viña, en el espacio urbanizado conocido como Cerrado de Calderón, frente a los Baños del Carmen, en la ciudad de Málaga, ha sufrido una fuerte presión urbanística en los últimos diez años que le ha hecho perder de forma definitiva su antigua fisonomía, de la que sólo resta en la actualidad una escasa zona preservada en principio por el Ayuntamiento de Málaga para espacios verdes. Sus laderas norte y oeste, y parte de su cima, han desaparecido del paisaje desde 1987, siendo reemplazadas por las urbanizaciones de «La Almazara», «El Belen» y «La Alondra», que venían a sumarse al ascenso urbanístico sobre su ladera este, provocado por el desarrollo del sector de Pedregalejo, concretado en las cotas más altas en la calle de Pepita Jiménez.

En el transcurso de la edificación de cada una de estas urbanizaciones, se han llevado a cabo labores de vigilancia arqueológica con el fin de asegurar que no afectaban a suelo arqueológico conservado, y documentando en su caso hallazgos descontextualizados así como otros cuyas características de aislamiento y desconexión con el núcleo de hábitat principal, posibilitaban liberar arqueológicamente el espacio. De esta forma el Excelentísimo Ayuntamiento de Málaga y la Delegación Provincial de Cultura y Medio Ambiente, han contado con informaciones puntuales que le permitan diseñar el uso del suelo bajo criterios legales.

Los resultados de este control arqueológico han quedado reflejado en los informes y publicaciones ya citadas. Nos han permitido apuntar el uso del espacio investigado a través de una amplia secuencia temporal en este gran espolón que, próximo al mar, desciende en la actualidad hacia la costa, separando los sectores que conocemos como Pedregalejo y El Morlaco.

(1) BALDOMERO NAVARRO, A.: **Informe preliminar sobre la prospección con sondeos realizada en el Cerro de San Telmo (Urbanización Cerrado de Calderón - Casco urbano de Málaga).** *Informes del Servicio de Arqueología de la Diputación Provincial de Málaga*, Málaga 1984 (inédito). BALDOMERO NAVARRO, A.: **Informe sobre la vigilancia llevada a cabo en la primera fase de los trabajos de la urbanización «La Almazara», en la finca «La Viña» (Cerrado de Calderón, Málaga).** *Informes del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Málaga*, Málaga 1987, (inédito). BALDOMERO NAVARRO, A. y FERRER PALMA, J.E.: «San Telmo. Restos de un poblado de la Edad del Cobre en la Bahía de Málaga». *Mainake*, VI-VII, (1984-85), 1987, pp. 29 y ss. BALDOMERO, A., FERRER, J.E. y MARQUES, I.: «Excavaciones de la Universidad de Málaga durante 1987, en yacimientos de Prehistoria Reciente». *Baetica*, XI, Málaga 1988, pp. 153 a 162. BALDOMERO NAVARRO, A.: **Excavaciones arqueológicas en el Cerro de San Telmo (término municipal de Málaga). Actuaciones de 1987.** *Informes del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Málaga*, Málaga 1988, (inédito). BALDOMERO NAVARRO, A.: **Informe de la vigilancia realizada en las parcelas 2 y 6 de la finca de «Las Viñas».** *Informes del Servicio de Arqueología del Ayuntamiento de Málaga*, Málaga 1988, (inédito).

El hallazgo que exponemos a continuación, y que en el momento de su descubrimiento se nos aparecía desconectado del contexto general, cobró a partir de las últimas investigaciones un mayor sentido cultural, revalorizando por otra parte algunas antiguas notas que había sido ya apuntadas (2) y cuya correcta interpretación quedaba enmascarada por la mezcla de los artefactos que en su momento fueron dados a conocer (3).

Se produce durante el mes de Abril de 1987, en el transcurso de la vigilancia arqueológica efectuada en la ladera oeste del cerro, en los rebajes que se llevaban a cabo sobre el terreno con miras a la edificación de la urbanización La Almazara. La labor de prospección previa había dado como resultado la determinación de la existencia de una fuerte acción erosiva en la citada ladera, confirmada por la documentación contemporánea de aparatosos arrastres de tierras por acciones intensas de lluvia a las que se le había sumado el ataque antrópico del espacio en una labor de establecimiento de infraestructuras previas, con miras a futuras posibilidades de urbanización. Todo ello se podía concretar en la casi absoluta certeza de la ausencia de materiales y estructuras arqueológicas. A pesar de lo cual se mantuvo vigilancia arqueológica constante durante todo el transcurso de los rebajes de tierras como labor precautoria.

Fruto de esa labor, llevada a cabo con detenimiento sobre 16.000 m², fué la localización de algunos escasos fragmentos de cerámica en el interior de un pequeño manchón de sedimentos de coloración oscura, ricos en materia orgánica, pero aislado entre sedimentos de carácter puramente geológico.

La intensificación de la vigilancia llevada a cabo a partir de dicha localización quedó justificada por el reconocimiento de otro pequeño manchón de sedimentos proveniente de una reducida grieta ubicada en el talud de uno de los bancales que se venían realizando, a la altura del actual chalet unifamiliar del nº 2 de la citada urbanización «La Almazara».

Su cuidadosa excavación proporcionó casi de inmediato la localización de los materiales arqueológicos que pasaremos a describir más adelante; la génesis de la matriz que los contenía estaba al parecer motivada por filtraciones superiores, por lo que no había llegado a trabarse consistentemente con los materiales, poseyendo éstos un cierto carácter de frescura enmascarada tan sólo por algunas muestras de exudación en las superficies, provocadas por el tipo de desgrasantes calcareos existentes en sus pastas.

La excavación en profundidad mostró la existencia de una más de las pequeñas grietas existentes en el contexto geológico del cerro, que en general no adquieren grandes espacios, y que ocupan frentes no demasiado amplios. En el presente caso la zona que abarcaba era de algo más de un metro de altura, por unos dos metros de ancho, siendo la apertura de forma aproximadamente triangular partida por una disposición rocosa intermedia. Su profundidad no llegó a alcanzar el metro de longitud.

(2) RUEDA GARCIA, F.: «Materiales de la Edad del Bronce en San Telmo (Málaga)». *Jábega*, 6, 1974, pp. 63 y ss.

(3) Idem, lám. V.

Para la investigación geológica de una posible prolongación en un cavernamiento posterior, contamos con la colaboración desinteresada de D. Francisco Ortiz Risco, Licenciado en la Especialidad de Mundo Antiguo de la Universidad de Málaga y espeleólogo experimentado. El estudio de la espeleogénesis y la posible potencialidad vino a mostrar el origen debido a filtraciones de agua a través de una pequeña diaclasa formada en las calizas del cerro de San Telmo, y la escasa potencia debida a la situación en la que se presentaba. Para verificar esta última idea se procedió a la apertura de una zanja por encima de la grieta, con la finalidad de comprobar si tras su final podría encontrarse algún posible ensanche de la misma. Esta zanja dió como resultado la localización de un fuerte relleno de piedras rodadas desde arriba del cerro y la negación por lo tanto de la continuidad de la grieta, que se presenta así formada erosivamente sobre una afloración rocosa del terreno.

Los materiales a los que hemos estado haciendo alusión son: A) pequeño vasito de cuello algo exvasado y cuerpo globular con fondo curvo en el que se aprecia pérdida parcial; en el arranque del cuello se dispone una banda de decoración incisa, mientras que en el diámetro máximo del galbo se disponen dos líneas incisas horizontales que inscriben una serie de pequeñas líneas incisas oblicuas, motivo que queda repetido para formar dos bandas, interrumpidas por la presencia de tres pequeñas asas del tipo de cinta vertical, fracturadas (fig. 1- 1 y 2). B) gran vaso globular, al que le faltan borde y fondo, no obstante su perfil se presenta prácticamente entero; conserva el arranque del cuello en el que se disponen dos líneas incisas que inscriben una serie de pequeñas puntuaciones verticales incisas, repitiéndose este último motivo por debajo de la línea inferior. En el primer tercio del cuerpo se disponen dos asas tubulares de perforación vertical, que quedan unidas por un motivo decorativo similar al superior, pero en este caso sin repetir la línea inscrita de puntuaciones por debajo del motivo; el resto del cuerpo queda recorrido por dos bandas, resultantes de tres líneas incisas y paralelas entre sí, que lo hacen en forma ondulada, en el interior de estas dos bandas se desarrollan una serie de puntuaciones horizontales incisas (fig. 1-3). C) hacha de piedra pulimentada, de forma trapezoidal con laterales algo curvados; el filo, curvo, presenta mellas correspondientes a pequeñas roturas provocadas posiblemente por un empleo funcional; posee talón recto, decrecido considerablemente con respecto al filo, por estrechamiento de la zona de los laterales próximas al mismo (fig. 1-3).

La asociación de dos vasos decorados y un hacha de piedra, presentando en su conjunto un alto grado de conservación, apunta hacia la consideración de elementos singulares, que consideramos en un primer momento relacionados como un depósito de ofrendas. No obstante, la confirmación por parte de obreros de la empresa de la existencia de un cráneo y algunos huesos humanos extraídos en el fin de semana que separó los trabajos de investigación que llevábamos a cabo en la grieta, nos hace plantear, considerando a dicha información como aparentemente no tendenciosa, la existencia de un enterramiento que viene a revalorizar, como decíamos, las noticias que sobre este tipo de estructuras se poseían (4).

Culturalmente el hallazgo no podía ser, por la evidencia de su tipología, relacionado con el poblado de la Edad del Cobre que habíamos venido investigando en la cima del cerro y en

(4) Idem, p. 68, fotos 3 a 5.

sus primeras estribaciones meridionales, y para el que sólo contábamos con algunas escasas evidencias entre los materiales de confusa relación que habían sido usados para dar a conocer el yacimiento (5). Una actuación de vigilancia posterior al hallazgo descrito aquí, realizada en Julio de 1988 en el sector suroccidental del Cerro, sobre la actual urbanización de «La Alondra» en los rebajes llevados a cabo para la edificación de un gran chalet unifamiliar, no perteneciente a ninguna urbanización concreta, nos proporcionó la confirmación del aprovechamiento de algunas áreas del cerro en momentos anteriores a la Edad del Cobre.

Aquí, localizamos en una reducida área en donde habían sido agrupadas tierras vegetales de la zona, en los primeros trabajos de infraestructura efectuados hacia 1970, una acumulación de materiales, entre los que se contaban fragmentos de cerámica, sílex relativamente bien representado, restos de fauna y malacofauna. La mezcla, en la cerámica, de fragmentos con diferentes índices de rodamiento, nos hacía pensar en la acumulación, al menos en parte, de materiales propios del entorno próximo pertenecientes a otra posible concepción en la utilización del espacio y separarlos de otros, algo más rodados, provenientes con toda probabilidad de las zonas superiores del Cerro de San Telmo. La presencia de estilos decorativos en algunas cerámicas, netamente diferentes a los ya estudiados en las excavaciones que habíamos venido realizando en las cotas superiores, mostraba así mismo disociaciones ocupacionales, que se reafirmaban una vez más con la tipología mostrada por los restos de sílex, en los que la presencia microlaminar aparecía más destacada. En suma, nos permitía definir una fase de aprovechamiento del espacio, especialmente de la ladera occidental, con la utilización de los abundantes abrigos ocasionados por la acción disolutoria de las aguas en las numerosas diaclasas de la masa caliza del cerro, probablemente en el IV^º milenio a.C.

En este contexto cultural del Neolítico podrían, sin duda, ser incorporados los materiales del hallazgo estudiados y descritos aquí, confirmando por otra parte el aprovechamiento del espacio como necrópolis durante las fechas propuestas sin que podamos por el momento concretar algo más sobre la explotación simultánea del medio por parte de la población neolítica. Para ello, debería de haberse contado con la posibilidad de excavar, en el futuro, un cavernamiento destacado, existente en concreto en la ladera occidental, en el momento en que el avance de las técnicas de investigación lo hubieran permitido. De hecho, en nuestros informes se había solicitado una salvaguarda en particular de este cavernamiento, que en la actualidad ha quedado taponado por uno de los chalets construidos en 1989 de la urbanización «La Alondra». De esta forma, se hace todavía más perentorio en la actualidad vigilar y controlar detenidamente cualquier actividad de construcción en la mencionada ladera occidental, con el fin de obtener más datos sobre el asentamiento neolítico en la zona.

(5) GIMENEZ REYNA, S.: **Memoria Arqueológica de la provincia de Málaga hasta 1946. Informes y Memorias**, 12, Madrid 1946, pp. 27 y ss. RUEDA GARCIA, F.: «Materiales de la Edad del Bronce...», opus cit. nota 2. GRAN AYMERICH, J.M.J.: «Málaga, fenicia y púnica». **Aula Orientalis**, 3, 1985, pp. 127 y ss. (=Los Fenicios en la Península Ibérica). GRAN AYMERICH, J.M.J.: «Excavaciones en Málaga. Area del teatro, campañas de 1980-83. (en prensa).

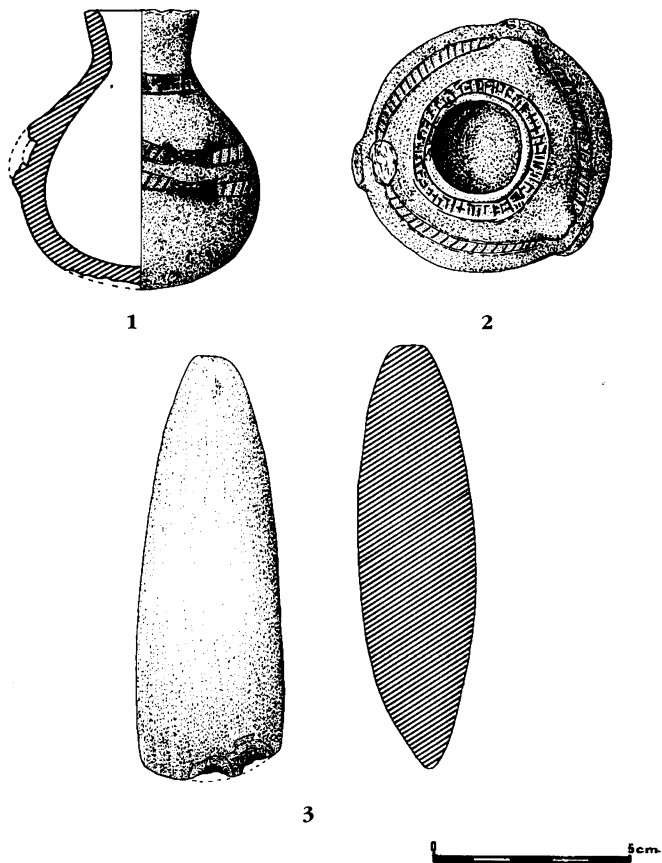


Figura 1: 1 y 2. Pequeño vaso con decoración incisa. 3. Hacha en piedra pulimentada.

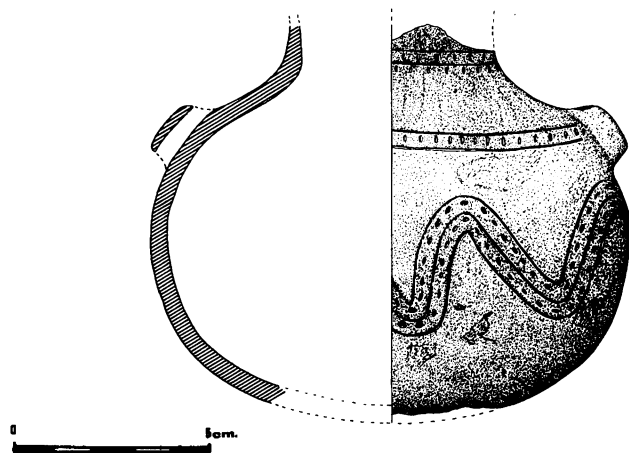


Figura 2: Gran vaso globular con decoración incisa.